

TEMA 1

EL AMOR DEL PADRE

I. OBJETIVO

Mover a los participantes, no solo a "saber" que Dios les ama, sino a "experimentar" el amor salvífico y gratuito de Dios, personal e incondicional, que proyecta a compartirlo con los demás.



II. ORACION

Señor Padre bueno, que tu amor inunde nuestros corazones y tu Palabra resuene en nuestra mente cuando nos dices que eres Amor y misericordia, para vivir animados por Tu amor, y ser mejores personas, amando a los demás. Amén.

III. CANTO

Si yo no tengo amor
Grande es el amor de Dios
Dios es amor

IV. HECHO DE VIDA

Una de las necesidades básicas de todo hombre: ser amado. Para comenzar:

Elabora una lista con las cinco personas que más te aman.

¿Cómo sabes que una persona te ama? ¿Por qué te das cuenta de ello?

¿Es importante para ti sentirte amado? ¿Por qué?

En grupos de tres, contestar: ¿Qué significa amar?

Luego de compartir en plenario lo trabajado anteriormente, se invita a los participantes a avanzar un poquito más en el concepto que tenemos de "amor". Para esto se comparte el siguiente cuento:

El sol ha dejado de existir

Había una vez un hermoso rosal que crecía en medio de una pradera, junto a una planta de cadillos, fea y sin gracia. A pesar de ser tan hermoso, el rosal no era feliz,

y veía con envidia al cadillo, que siempre sonreía e irradiaba una alegría especial. Un día, el rosal no aguantó más y le preguntó al cadillo la razón de su permanente alegría, a lo que éste respondió:

-Soy feliz porque me siento profundamente amado.

-¿Amado? ¿Y puede saberse quién te ama? Que yo sepa, todos los que pasan por aquí, se detienen absortos ante la belleza de mis flores, y se extasían con mi perfume. En cambio, a ti nadie te mira. No sé cómo nadie te ha arrancado todavía.

-¿Y quién habla de la gente que pasa por aquí? - exclamó el cadillo, -Yo me refiero al sol. Él nos ama a ti y a mí, y eso me hace inmensamente feliz.

-¿Amarnos? ¿El sol?- preguntó sorprendido el rosal. -Pero si está allá, lejanísimo. Jamás se nos ha acercado, nunca nos ha dirigido siquiera la palabra. Jamás ha acariciado mis flores, ni se ha deleitado con mi perfume. ¿Cómo va a amarnos? Me parece mi amigo, que estás un poco loco.

-No lo creas- replicó el cadillo -Te aseguro que sin él ni tú ni yo podríamos vivir.

-¿Y quién lo necesita?- exclamó molesto el rosal. Y se propuso deshacerse del sol.

Armado de paciencia, consiguió cuatro ramas largas y fuertes, las clavó a su alrededor, y con ramas más pequeñas y paja, construyó sobre él un pequeño techo, para no ver al sol. ¡Así estaba mejor! Ahora viviría feliz sin ese molesto sol encima de él. Pronto se dio cuenta que, aunque no veía al sol, aún sentía su calor, por lo que decidió juntar más ramas y construir paredes a su alrededor. ¡Ahora sí! ¡Qué fresco se sentía! Pero pronto notó que todavía quedaban rastros de ese molesto sol: su luz se filtraba a través de las ramas, así que decidió juntar mucho barro, y sellar las paredes y el techo. Una vez concluida la obra, el rosal se sintió satisfecho. ¡Al fin! Ya no quedaba ningún rastro de ese sol intruso. Ni sus rayos, ni su calor, ni su luz... ¡Por fin! ¡El sol había dejado de existir! Y nuestro rosal, en pocos días se pudrió y murió.

Y afuera, el sol seguía calentando e iluminando al cadillo, que crecía sano y feliz...

Una vez leído el cuento, reconstruirlo a partir de las siguientes preguntas, que primero responderán personalmente y luego se pondrán en común:

¿Qué piensas del rosal?

¿En qué consistía el "amor" del sol hacia las dos plantas?

¿Qué características encuentras en el "amor" del sol del cuento?

¿Por qué el rosal no se sentía amado por el sol?
¿Qué hace diferentes al rosal y el cadillo del cuento?

V. ILUMINACIÓN

EL AMOR DE DIOS

"Que así puedan comprender con todo el pueblo santo, cual ancho, largo, alto y profundo es el amor de Dios, pido pues que conozcan ese amor que es mucho más grande que todo cuanto podemos conocer para que lleguen a colmarse de la plenitud total de Dios". (cfr. Ef 3, 18-19)

Idea sobre quien es Dios

- Dios Imagen, resucitado o crucificado pero muerto en nuestro corazón.
- Dios que resucitó pero que se fue y nos abandonó, indiferente.
- Dios muerto, no existe, si no ¿por que ocurren las cosas que pasan en nuestra vida?
- Dios inconsciente, que hace lo que le da la gana y juega con su creación
- Dios vigilante, austero, tacaño.
- Dios sádico, a tal falta tal castigo.
- Dios contador, lleva la cuenta de nuestros pecados para después pasar la factura.
- Dios policía, que reprime a sus hijos.
- Dios colérico, vengativo, celoso del progreso de los hombres.
- Dios caprichoso que salva a unos y condena a otros porque le da la gana.
- Dios complaciente que todo le da igual, no le preocupa lo que hagamos.
- Dios farmacéutico, al que acudimos cuando algo nos molesta o estamos enfermos.
- Dios bombero que solo aparece cuando hay algo que hacer y después se va.

DIOS ES AMOR.

- "El que no ama no ha conocido a Dios, pues Dios es amor". 1 Jn 4,8
- "Pero ¿puede una mujer olvidarse del niño que cría, o dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues bien, aunque alguna lo olvidase, yo nunca me olvidaría de ti. Mira cómo te tengo grabado en la palma de mis manos". Is 49, 15 - 16
- "Yo me aparecí a él y le dije: Yo te he amado con amor eterno; por eso te sigo tratando con bondad". Jer.31, 3
- "Den gracias al Señor, porque él es bueno, porque su amor es eterno". Sal.136. 1

- "Porque tu vales mucho a mis ojos, yo doy a cambio tuyo vidas humanas; por ti entregaría pueblos, porque te amo y eres importante para mí". Is 43, 4

Prueba del amor de Dios

"Pero Dios prueba que nos ama, en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros". Rom 5,8

(Si hay tiempo, hacer una explicación de la prefigura del sacrificio de Isaac, Gen. 22,2.12)

"Dios mostró su amor hacia nosotros al enviar a su Hijo único al mundo para que tengamos vida por él. El amor consiste en esto: no es que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó primero y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados". 1 Jn 4, 9-10

¿CÓMO TE AMA DIOS?

Como Padre

- "Como la ternura de un padre con sus hijos es la ternura del Señor con los que le temen". Sal 103, 13
- "Para nosotros hay un solo Dios, el Padre, del que proceden todas las cosas y por el que hemos sido creados" 1 Cor 8, 6.
- "Pidan y se les dará: busquen y hallarán; llamen y se les abrirá la puerta. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y se abrirá la puerta al que llama. ¿Acaso alguno de ustedes daría a su hijo una piedra cuando le pide pan? ¿O le daría una culebra cuando le pide un pescado? Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿con cuánta mayor razón el Padre de ustedes, que está en el Cielo, dará cosas buenas a los que se las pidan!" Mt 7, 7 - 11

Como verdadera madre

- "Pero ¿puede una mujer olvidarse del niño que cría, o dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues bien, aunque alguna lo olvidase, yo nunca me olvidaría de ti". Is 49, 15 - 16

¿Cómo es el amor de Dios?

- Personal
- Incondicional
- Grande

- Misericordioso

Recordemos algo

- *Dios siempre quiere lo mejor para ti*
- ✓ En nuestra historia personal, debemos ser sinceros y descubrir que ha sido Dios quien nos ha conducido, hasta este momento presente; y nos llama a estar bien, a ser mejores, a ser felices, a dejarnos amar por Él y amar a los demás brindando el perdón, olvidando las ofensas, sanando el corazón.
- ✓ En nuestra historia familia, en medio de las carencias y limitaciones, nos regaló unos padres que aunque imperfectos, nos brindaron lo mejor, la vida, el amor, los valores, etc...
- ✓ En nuestra historia Diocesana, recordemos que a partir del 25 de marzo del 2003, somos Diócesis de Piedras Negras y es muestra de su amor, con un pastor más cercano y al pendiente de nuestro crecimiento espiritual, se hace posible la pastoral de nuestras parroquias, con una rotación de sacerdotes cada determinado tiempo, con visitas pastorales, con renovación de grupos, movimientos y pastorales; esto nos indica que el amor de Dios es dinamismo, que nos invita a salir y estar con ustedes en estos Ejercicios Cuaresmales. Nuestro Obispo Alonso Garza Treviño, les manda un saludo y su bendición, invitándolos a celebrar ya desde ahora, una acción de gracias por los XV años de vida diocesana.
- *Dios siempre toma la iniciativa*
- ✓ Dios siempre te espera, Él se hace el encontradizo. No es casualidad que tú estés aquí hoy en este tema. Él quiere que sepas, que recuerdes, que creas en su amor, personal y único.
- ✓ No importas dónde te encuentres, no importa cómo está tu corazón (sucio, destrozado), Dios es tu Padre y te ama, Él viene hoy a tu encuentro.

VI. CONCLUSION

La predicación del amor de Dios, no se entiende hasta que se experimenta, y cuando lo logramos sentir; su amor, su ternura, su misericordia, su cercanía; entonces nos sentimos tan amados, que somos capaces de amar y salir al encuentro de los demás.

Es el amor de Dios el que nos sostiene en todo momento y aunque la carga de la vida este difícil, sentir su presencia y su amor, como el sol de la historia de la rosa, nos

hace saber que es posible vivir mejor, porque soy un@ hij@ amado de Dios Padre, y a su amor no nos podemos esconder, porque si lo hacemos morimos.

VII. DINAMICA

Para comprender que el amor de Dios lo vivimos mejor en comunidad, se reparten sobres con un rompecabezas de un corazón y se invita a armarlo entre los asistentes.

VIII. COMPROMISO

1. ¿En qué momento de mi vida he percibido más fuertemente que Dios me amaba como Padre?
2. ¿Qué significa para mí que Dios es mi Padre?

IX. ORACIÓN

*Padre Santo, Tú eres mi Dios. Tú eres mi Creador.
Desde siempre Tú existes. Mi Dios, Tú no tienes límites.
Qué maravilloso eres. Todo lo que existe me habla de ti.*

*Gracias, Padre, por tu Hijo Jesús que me muestra cuánto me amas.
Borra, Señor, todo lo que me obstaculiza para conocerte.
Toca, Señor, mi mente tan apegada a lo racional.
Hazme más sencillo, para captar lo maravilloso de tu amor para conmigo.*

Sana en mí, Padre amado, las ideas erradas que me dieron de ti o que yo me fui formando durante todo este tiempo.

Sana Señor esa imagen errónea que tuve de ti, quizás porque mi padre era excesivamente duro conmigo, y pensaba que Tú también eras así.

Quiero conocerte realmente tal como eres Tú, Señor.

Sana mis preocupaciones. Haz, Señor que pueda estar siempre en tu presencia para adorarte en espíritu y en verdad.

*Quiero experimentar en este momento el gran amor que Tú me tienes,
y así poder testificar a todos que Tú eres Amor.
Lléname de ese Amor, Señor, y ámame como Tú quieras.
Dame todo ese Amor que tanto me ha faltado hasta el día de hoy,
y que pueda sentirme en este momento realmente amado por ti.*

*Señor, que tu Luz y tu calor fluyan por todo mi interior,
quitando todos mis temores y dudas...
Señor, quiero entregarte todo lo que soy.
Rompe, Señor, todas las ataduras que no me dejan ser la persona que Tú quieres que
yo sea.*

*Renueva en mí tu Vida,
Señor Sé Tú mi dueño y mi Señor.
Gracias, Señor, porque me amas y me aceptas tal como soy Y gracias,
Padre, por tu Amor incondicional que quiere lo mejor para mí. Amén.*

TEMA 2: EL PECADO



I. OBJETIVO

Reconocer nuestra inclinación al mal, nuestra debilidad y egoísmo que nos impide amarnos y amar a Dios en nuestros hermanos necesitados, alejados, perdidos y marginados.

II. ORACIÓN

Señor, es de noche. ¿Estás también aquí en mi noche? Tu luz se ha apagado y mi vida es un caos. Todo se me hace cuesta arriba, todo me pesa y yo me siento torpe y lento. Al despertar, la mañana me abrumba porque el peso del pecado y la soledad que habita en mi corazón, me hacen dudar de tu presencia. Quiero escapar de tu sentencia, pero más le temo a mi propio juicio y el de los demás. Hazme acudir siempre a tus brazos de misericordia, cerrar mis ojos y ver con arrepentimiento mis pecados y correr a la fuente de tu amor. Amén.

III. CANTO

Athenas, “Enséñame”

<https://www.youtube.com/watch?v=W6I8NhL13zE>

Epicentro, “Quiero volver”

<https://www.youtube.com/watch?v=-Z6PqVftqdg>

Hermana Glenda, “No soy digno”

https://www.youtube.com/watch?v=vjfA4ps_BVg

Jesús Adrian Romero, “Ayer te vi”

<https://www.youtube.com/watch?v=7Zf4H83mTus>

IV. HECHO DE VIDA

Un hombre devoto fue a vivir a una casa en donde tenía como vecina a una prostituta. Ya al día siguiente se dio cuenta del incesante ir y venir de hombres que acudían a solicitar los servicios de la mujer. Escandalizado por la situación, se dirigió a la prostituta en estos términos:

-Mujer malvada y pecadora que corrompes a los hombres, ¡arrepíentete de tu conducta! Y para que cada día tengas conciencia de tus terribles actos, yo colocaré una piedrecita en la puerta de la casa por cada pecado que cometes.

Y así, cada día, el devoto fue sumando piedras por cada hombre que visitaba a la mujer, formando un montón con cientos de ellas. La mujer veía crecer el cúmulo de piedras y su corazón sufría, ya que la vida y las circunstancias le habían empujado a aquella situación de la que era ella la primera en lamentar.

Una noche, un terremoto destruyó aquel pueblo, muriendo en la catástrofe el devoto y la prostituta. Ambas almas fueron rápidamente conducidas ante los jueces celestes que dictaron:

-El alma de la prostituta que sea llevada al paraíso, y el alma del hombre que sea conducida al purgatorio.

-Un momento; intervino el devoto, aquí debe haber un error. Es ella la que ha estado pecando incesantemente todos los días en varias ocasiones, y en cambio he respetado los dictados de la moral y los mandamientos.

Los jueces se miraron entre sí sin dar crédito a lo que oían.

-No hay ningún error. Esta mujer tiene el alma blanca. Es posible que su cuerpo pecase, pero la vida la condujo a un destino que no pudo eludir. Pero su mente y su corazón rogaban a cada instante el poder terminar con aquel tipo de vida que tanto la hacía padecer. Tú, en cambio, tienes el corazón negro de albergar resentimiento, culpa y juicio contra ella, eso sin contar con que con cada piedra contribuías a aumentar su humillación y su vergüenza. Tu corazón es soberbio, ¡que se cumpla la sentencia!

Inmediatamente la mujer fue llevada a gozar de los placeres y beatitud del paraíso, y dicen que aquel hombre que se creía un santo, continúa purificando su alma.

V. ILUMINACION

Ya hemos visto en el tema anterior el gran amor de Dios para con el hombre, y hoy tocaremos un tema que no es de nuestro agrado, y es la gran paradoja de nosotros, los pecadores, que siendo libres preferimos ver la paja en el hermano que la viga en nuestro ojo.

¿Quién soy?, ¿cuál ha sido mi respuesta al amor de Dios?, ¿he visto lo que hay dentro de mí antes de ver al vecino, al amigo o al pariente?, ¿caigo en la cuenta que mi actitud de juez incluso es para con Dios mismo?, ¿estoy consciente que no se puede mirar al mismo tiempo para dos lugares diferentes?, es decir al juzgar al otro no puedo ver en mi interior.

La Iglesia nos invita de manera especial en el tiempo de cuaresma a la conversión con las mismas palabras de Jesús: “Conviértete y cree en el Evangelio”. Pero, ¿cómo lograrlo? Lo primordial es comprender que todos somos pecadores. Me gusta citar el ejemplo de los alcohólicos, que, en sus sesiones de doble A, se presentan como: “soy Juanito y soy alcohólico”, y lo hacen aun estando en periodo de sobriedad. Pues de la misma manera nosotros, podríamos presentarnos como: soy (nombre) y soy pecador.

Ahora bien, ¿qué es el pecado?, existen muchas definiciones de este concepto. En griego se dice hamartía, y significa no dar al blanco, equivocarse, fallar en el objetivo de la vida, que es la felicidad.

No es solamente la trasgresión de un precepto divino, por ejemplo: no mentir o no robar, es fallar al amor de Dios. Consiste en el rechazo "libre" del amor de Dios, estamos ante un grave acto de rebeldía, cuando consientes de que no es correcto, que con aquella acción voy a ofender a Dios o al prójimo, aun así lo cometemos. Es decir, el pecado es ir contra el orden que Dios ha establecido en nuestro corazón, que es la ley natural, y nos perjudica, no porque esté prohibido o mal sino porque no está dentro de nuestro instructivo de uso.

¿Por qué ofendemos a Dios en el pecado? Fundamentalmente por las siguientes razones:

- a) ***Porque se desobedece a la conciencia que es la voz de Dios*** que resuena en nuestro interior; y porque las leyes que se transgreden son obra de Dios, que nos brinda estos medios amorosamente para elevar nuestra naturaleza y llevarnos a gozar de Él. En estos mandamientos, Dios pone todo su amor, revela en ellos su voluntad de que seamos felices.
- b) ***Porque es desplazar a Dios***, el hombre al pecar toma como fin a las criaturas en lugar de Dios. En todo pecado hay una elección implícita pero consciente a favor de otros fines que no son Dios, de otros fines que Dios ha creado precisamente como medios para acercarnos a Él: el amor sexual, los bienes materiales, la

capacidad de juzgar, etcétera. Él pone a disposición del hombre unos medios para que sea feliz y vaya hasta Él, y el hombre prefiere quedarse con los medios. Deleitándose en bienes que producen placeres temporales, se desprecia al único Bien que puede saciar las ansias de felicidad.

- c) ***Porque Dios es despreciado*** ya que el hombre al pecar se sustrae a su dominio. Actuamos ante Él como el niño que rechaza un regalo magnífico simplemente porque está distraído o enfadado por otra causa. No se valora lo que Dios nos regala desinteresadamente para nuestro bien.

Ya hemos definido lo que es el pecado, pero, ¿cuál es mi pecado?, ¿qué es lo que necesito reconocer en mí para amarme, amar a Dios, a los demás y ser feliz?

Para comprender a fondo lo anterior, cito a continuación algunos pasajes que nos pueden ayudar a examinar nuestras vidas a la luz del Evangelio.

- El pecado público

San Lucas 7, 36-37

Un fariseo invitó a Jesús a comer. Entró, pues, Jesús en casa del fariseo y se sentó a la mesa. En esto, una mujer, pecadora pública, al saber que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo se presentó.

¿Quién era esta mujer? ¿Era María Magdalena?, era una pecadora pública, mujer altiva y muy hermosa, de largos y sedosos cabellos que parecían un velo de oro cuando reflejaban el sol. Los hombres perdían el aliento nada más de verla. Ella tenía un marido muy celoso llamado Papús. Cuando éste salía de casa, la dejaba encerrada poniendo un grueso cerrojo en la puerta, pero ella siempre encontraba la forma de escaparse, llegando hasta hacer hoyos en la pared para irse con sus amantes. Hasta que un día se fugó con un soldado romano, oficial de la ciudad de Magdala y ahí dio rienda suelta, como el hijo pródigo, a su mala vida. Era la mujer de nadie y la mujer de todos... de todos los de Magdala, por eso la llamaban: la Magdalena. Hay una extraordinaria coincidencia, entre la historia de esta mujer; a quien llamaremos “la hija pródiga”, y la del hijo pródigo que nos relata el mismo evangelista en el capítulo 15.

El hijo menor, nos dice San Lucas, le pidió a su Padre su herencia, y a los pocos días lo reunió todo y se marchó a un país lejano, donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. Esta mujer hizo lo mismo, ella quería disfrutar de los dones que

había recibido; su belleza, su encanto, y los quería disfrutar lejos de Dios, de Aquél que se los había otorgado, y por eso se fue a otra ciudad donde ni sus padres, ni sus hermanos, ni su marido, pudieran reprocharle su mala vida.

El hijo pródigo lo gastó todo, se quedó sin nada y comenzó a pasar necesidad. Esta mujer hizo lo mismo, gastó los mejores años de su vida, su juventud, su belleza y sobre todo, había gastado su corazón, dándoselo a quien no lo merecía. Había estado en el regazo de muchos hombres y en el corazón de ninguno. Y también aquella mujer sintió hambre; el hijo pródigo en el estómago, y ella en su corazón.

Entonces el hijo pródigo se puso a servir a un hombre que lo mandó a cuidar cerdos y deseaba llenar su estómago con el alimento que comían los cerdos. La hija pródiga quería concederse un capricho, era nada más una frivolidad, una aventura, si quería, pensaba, podría dar marcha atrás, pero las pasiones una vez que se les da rienda suelta, ya no obedecen y la fueron arrastrando cada vez más lejos, cada vez más abajo. La hija pródiga también deseaba llenar su corazón vacío.

Obviamente todos sabemos que estos encuentros terminan llenos de amor y misericordia. Porque no hay un solo encuentro en los evangelios donde Cristo no cruce su mirada con la de algún alma pecadora o necesitada de su amor. Todos hemos pecado y vale la pena preguntarnos y reconocer aquellos pecados que tenemos tan arraigados y nos alejan de Dios, a vivir como si no existiera o estuviera muerto. Quizá el excesivo gusto por la posesión de bienes, avaricia, posición social, idolatría, hechicería, libertinaje, comodidad, pereza, gula, lujuria, etc. ¿Cuál es ese pecado que te aleja de su presencia? Pongámosle cada uno el nombre a nuestras faltas y sin miedo reconozcámoslo públicamente ante la presencia de Dios.

- El pecado de los que se creen buenos.

San Lucas 11, 37-45

Al terminar de hablar, un fariseo le invitó a comer. Jesús entró y se puso a la mesa. El fariseo se extrañó al ver que no se había lavado antes de comer. Pero el Señor le dijo:

-Ustedes, los fariseos, limpian por fuera la copa y el plato, mientras que por dentro están llenos de codicia y de maldad. ¡Torpes! El que hizo lo de fuera ¿no hizo también lo de dentro?

Pues den limosna de corazón, y entonces quedarán limpios. Pero, ¡ay de ustedes, fariseos que pagan el diezmo de la menta, del té y de todas las legumbres, y descuidan la justicia y el amor de Dios! Esto es lo que hay que hacer aunque sin omitir aquellos. ¡Ay de ustedes, fariseos, que les gusta ocupar el primer puesto en las sinagogas y que los saluden en la plaza!

¡Ay de ustedes, que son como sepulcros que no se ven, sobre los que se pisa sin saberlo!

Entonces uno de los expertos en la ley tomó la palabra y le dijo:

-Maestro, hablando así nos ofendes también a nosotros.

¿Quién es el fariseo según la Sagrada Escritura?

El fariseo era el que oraba para sus adentros de pie, sin arrodillarse diciendo: “Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana, pago el diezmo de todo lo que poseo”.

Eran los que vestían muy bien, y les gustaba ocupar los primeros lugares en las sinagogas. Se vanagloriaban de sus acciones, se comparaban con otros pensando que eran los mejores. Y lo más triste es que se sentían orgullosos de saberse perfectos y no les movía el amor de Dios. No eran conscientes de que, sin la ayuda del Señor, no podían nada.

Jesús conocía sus intenciones, sus corazones y denuncia su fanatismo, que consistía en tener un celo tan exagerado por ciertas creencias y opiniones religiosas, que perdían su significado auténtico y atacaban a quienes no estaban de acuerdo, llegando incluso a matarlos. Se opone a su exhibicionismo en el que realizaban las prácticas religiosas para que otros admiraran su piedad, en lugar de dar culto a Dios y hacer su voluntad. No tolera su hipocresía.

¿Por qué si Jesús tuvo tanta compasión con los pecadores, fue tan duro con los fariseos? Porque se oponen a la liberación que viene del amor de Dios. Eran como el hijo mayor de la parábola del Padre misericordioso que trabajaba como esclavo, se esforzaba con sus propias fuerzas por ser bueno, y no quería entrar a la fiesta de su hermano menor. No quiere entrar en comunión con el hermano y esto lo separa del Padre. Ve, escucha, juzga y le dice al Padre te desprecio. Y el desprecio sobaja a los demás, porque quien sobaja se cree superior a todos, mientras mantiene la apariencia de bueno. Bajo una justicia falsa, el corazón está lleno de egoísmo, de autosuficiencia, de veneno contra Dios.

Tristemente, dentro de la Iglesia y aun nosotros mismos, podemos tener rasgos de Fariseos, que nos creemos buenos y juzgamos sin misericordia a los demás, que nos esforzamos por ser mejores pero no para gloria de Dios, sino para nuestra propia vanagloria. ¿Cuál es ese pecado que te aleja de la verdadera virtud, de la santidad? Pongámosle cada uno el nombre a nuestras faltas y sin miedo reconozcámoslo públicamente ante la presencia de Dios.

- El pecado de omisión.

San Marcos 10, 17-22

Iba ya de camino cuando se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: -Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?

Jesús le contestó:

-¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. Ya conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.

Él contestó: -Maestro, todo eso lo he cumplido desde joven.

Jesús lo miró con cariño y le dijo:

-Una cosa te falta: vete, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.

Ante esta respuesta, él puso mala cara y se alejó muy triste, porque poseía muchos bienes.

Lo primero que notamos en el pasaje es el entusiasmo de ese joven; correr es señal de gozo y alegría: corre María a visitar a su prima Isabel, corren los pastores a Belén, corren las mujeres a anunciar a los discípulos la resurrección de Jesús, corren Pedro y Juan a la tumba vacía; corre el joven porque tiene ganas de vivir, de ser plenamente feliz.

Este joven no deja pasar la oportunidad y corre para preguntarle al Maestro de la vida, sobre el arte de vivir, cómo vivir la vida en plenitud, cómo triunfar en la vida. La juventud es entusiasmo por la vida y vida en plenitud, por eso pregunta: “Maestro, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?”

Aquel joven exitoso, había alcanzado en pocos años aquella riqueza que muchos no logran en toda su vida. Tenía muchas posesiones, había resuelto sus necesidades básicas en este mundo, pero, ¿qué hacer para alcanzar la vida eterna?

Y es que, este joven sabía de negocio, no era tonto; sabía algo que parece que muchos hemos olvidado: el cielo no se regala, se conquista. Mi salvación o condenación no depende de la buena o mala suerte, de lo que haga mi abuelita o diga el señor cura, sino depende de mí. Por eso pregunta: ¿qué debo hacer yo? La vida eterna es una tarea personal, es algo que me compete. Si hay una enseñanza clara en el Evangelio, ésta es, la vida eterna es aquí y ahora para los valientes, que dan su sí y lo sostienen bajo cualquier circunstancia, como la Virgen María.

La respuesta de Jesús es muy sencilla: Si lo que quieres es ir al cielo, cumple los mandamientos. Los mandamientos son una ruta segura al cielo, porque los mandamientos antes que ley, son camino seguro, y más que sabérselos de memoria hay que vivírselos con desprendimiento. Esto es lo fundamental, los mandamientos nos permiten medir y sentir el esfuerzo real que hacemos por ascender y nos libran del engaño de creer que somos buenos sólo por no hacer el mal.

Aquel joven repasa su vida y responde que todo esto lo ha cumplido. Por desgracia o dicha, Cristo lo conoce. Parece que Cristo entiende la vida cristiana como algo más que cumplir con la ley, hay algo más que cumplir con los mandamientos para evitar el infierno; hay algo más hermoso y apasionante en la vida y es el dar mis posesiones y vivir el riesgo de la fe, del amor, del servicio y de la "misión" de la Buena Nueva. Vivir la vida cristiana al mínimo, contentarme con ser bueno y no hacer mal a nadie es muy peligroso, hay que salir de nosotros mismos y darnos a los demás, despojarnos de nuestros criterios y abrazar con la Palabra de Dios a los demás.

Jesús le dice al joven y en él a todos nosotros: “Vete, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres”. El amor de Cristo es exigencia, es aspirar a lo heroico, al amor perfecto. El amor es la fuerza que mueve al pecado de omisión, al pecado social y que me lleva a ser Iglesia en salida. Son muchos los pecados de omisión de nosotros el día de hoy, todo el bien que podemos hacer y no hacemos, por miedo, por flojera, por que las cosas terrenas nos seducen, el internet, las redes sociales, y no hay tiempo para Dios, no queremos compromisos en la Iglesia.

Nota: El 25 de marzo vamos a cumplir XV años como Iglesia Diocesana, y en todas las parroquias se cuenta con grupos, movimientos y pastorales en los cuales te puedes involucrar, unir, para que en comunidad sigas creciendo en el conocimiento de Dios y en apostolado concreto que te impulse a servir y dar algo de lo mucho que Dios te ha

dado. Cuando hay amor los pecados de omisión pueden ser menos; por ejemplo ¿ustedes aman a Dios?...Sí, bueno, ¿conoce a su Párroco?, ¿Van a misa? ¿Conocen lo que ofrece la Parroquia para ustedes?...

A la luz del Magisterio de la Iglesia.

(Consultar Catecismo de la Iglesia Católica 1848-1853)

Con la fuerza del Espíritu Santo, se vive este tiempo de conversión, es dádiva de Dios, es gracia de su amor que nosotros hoy reconozcamos nuestros pecados y nos comprometamos a seguir su voz, dejando que su Palabra gobierne nuestra vida.

VI. CONCLUSIÓN

Todo sufrimiento que se genera en el mundo, se genera por la maldad que en él existe, por nuestro pecado y principalmente por la apatía o la omisión de las personas de buena fe. Y es que el mal actúa mientras el "bien-pasivo" lo permite.

Llamemos a nuestro pecado por su nombre, como los personajes del Evangelio que hemos compartido, y no dejemos que nuestro verdadero nombre, que Dios conoce, sea cambiado por el "nombre de nuestro pecado": magdalena, fariseo, joven rico. Vivamos la cuaresma de tal manera que activemos en nosotros nuestra fe cristiana y comprometámonos con la vocación que hemos recibido desde el día de nuestro bautismo, ser santos.

Los pecados personales, públicos, sociales; de acción u omisión, todos, absolutamente todos los pecados que cometemos ofenden a Dios, agreden y traen consecuencia para nuestro prójimo y por supuesto para nosotros, pues en nuestro corazón se va desgastando la gracia que hemos recibido y cada vez seremos más presa fácil de las tentaciones y las seducciones del enemigo.

Vivamos de manera especial en esta Cuaresma el Sacramento de la Reconciliación y vaciemos lo que trae nuestro corazón, permitiendo que la misericordia de Dios restaure nuestra vida.

VII. DINÁMICA

Ver anexo al final del tema

VIII. COMPROMISO

Buscar la conversión por medio de una buena confesión

IX. ORACIÓN FINAL

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

Anexo dinámica

Reflexiona de manera personal.

El pecador público	Tu nombre:
El hijo pródigo se fue a un país lejano, ¿qué es eso que te aleja de Dios?	
El hijo menor pidió su herencia y se fue de casa, ¿qué es lo que quieres disfrutar solo y lejos de Dios?	
El hijo menor malgastó toda su herencia, ¿qué has hecho con los dones que Dios te ha dado?, ¿en qué o quién los has malgastado?	
El hijo menor dio rienda suelta a sus pasiones, ¿cuáles son esas pasiones que después de disfrutar te dejan un gran vacío?	
El hijo menor sintió hambre, ¿te sientes necesitado de Dios?	

¿Cuál es el nombre de tu pecado dominante?

Reflexiona de manera personal.

¿Cuál es el nombre de tu pecado dominante?

El pecador público	Tu nombre:
El hijo pródigo se fue a un país lejano, ¿qué es eso que te aleja de Dios?	
El hijo menor pidió su herencia y se fue de casa, ¿qué es lo que quieres disfrutar solo y lejos de Dios?	
El hijo menor malgastó toda su herencia, ¿qué has hecho con los dones que Dios te ha dado?, ¿en qué o quién los has malgastado?	
El hijo menor dio rienda suelta a sus pasiones, ¿cuáles son esas pasiones que después de disfrutar te dejan un gran vacío?	
El hijo menor sintió hambre, ¿te sientes necesitado de Dios?	

TEMA 3

LA SALVACIÓN EN JESÚS



I. OBJETIVO

Presentar a Jesús, muerto, resucitado y glorificado como la única solución para el mundo y cada individuo. Proclamar que ya fuimos salvados por su Sangre.

II. ORACIÓN

Dios mío, reconozco que soy un pecador y me arrepiento de todos mis pecados. Reconozco que Cristo murió por mis pecados, y que Tú le resucitaste de entre los muertos, para que con su Resurrección yo tenga vida nueva. Yo abro las puertas de mi corazón y te recibo como mi Señor y mi Salvador, Amén.

III. CANTO

A cambio de nada, Padre Rodolfo Ruiz
Dime, Alfareros

IV. HECHO DE VIDA

San Maximiliano Kolbe (Mártir) Año 1941

Maximiliano significa: "El más importante de la familia". Es este uno de los mártires modernos.

Murió en la Segunda Guerra Mundial. Había sido llevado por los nazis al terrorífico campo de concentración de Auschwitz.

Un día se fugó un preso. La ley de los alemanes era que por cada preso que se fugara del campo de concentración, tenían que morir diez de sus compañeros. Hicieron el sorteo 1-2-3-4...9...10 y al que le iba correspondiendo el número 10 era puesto aparte para echarlo a un sótano a morirse de hambre. De pronto al oírse un 10, el hombre a quien le correspondió ese número dio un grito y exclamó: "Dios mío, yo tengo esposa e hijos. ¿Quién los va a cuidar?".

En ese momento el padre Kolbe dice al oficial: "Yo me ofrezco para reemplazar al compañero que ha sido señalado para morir de hambre".

El oficial le responde: ¿Y por qué?

- Es que él tiene esposa e hijos que lo necesitan. En cambio yo soy soltero y solo, y nadie me necesita.

El oficial duda un momento y enseguida responde: Aceptado.

Y el prisionero Kolbe es llevado con sus otros 9 compañeros a morir de hambre en un subterráneo. Aquellos tenebrosos días son de angustias y agonías continuas. El santo sacerdote anima a los demás y reza con ellos. Poco a poco van muriendo los demás. Y al final después de bastantes días, solamente queda él con vida. Como los guardias necesitan ese local para otros presos que están llegando, le ponen una inyección de cianuro y lo matan. Era el 14 de agosto de 1941.

Su familia, polaca, era inmensamente devota de la Santísima Virgen y cada año llevaba a los hijos en peregrinación al santuario nacional de la Virgen de Chestokowa. El hijo heredó de sus padres un gran cariño por la Madre de Dios.

Cuando era pequeño tuvo un sueño en el cual la Virgen María le ofrecía dos coronas, si era fiel a la devoción mariana. Una corona blanca y otra roja. La blanca era la virtud de la pureza. Y la roja, el martirio. Tuvo la dicha de recibir ambas coronas.

Aplicación: En este gran santo sí se cumple lo que dijo Jesús: "Nadie tiene mayor amor que el que ofrece la vida por sus amigos y... Si el grano de trigo cae en tierra y muere, produce mucho fruto".

El ejemplo de este santo Mártir, nos anima a valorar el "tanto amor" de Dios por nosotros que entrega a su Hijo por nuestra Salvación.

V. ILUMINACIÓN

Los israelitas sabían que Dios amaba a los hombres, pero no sospechaban cuán grande era ese amor. Lo conocieron cuando se reveló en Jesús, pues, como escribió el evangelista san Juan:

"Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo Único, para que los hombres no perecieran, sino que fueran salvados por Él" (Jn. 3, 16; 1 Jn. 4, 9).

Jesús fue la manifestación más espléndida de la misericordia de Dios hacia la humanidad (Lc.1, 78-80; Ti. 3, 16).

Hace más de 2000 años nació Jesús en Belén. Treinta años más tarde, impulsado por el Espíritu Santo, empezó a predicar la Palabra revelada. Enseñó que Dios es el Padre de todos los hombres y que quiere reunir a todos sus hijos en un solo pueblo, como a integrantes de la misma familia. Dio a conocer la salvación de todos los males, materiales o espirituales, y la necesidad que todos tenemos de convertirnos.

Jesús no se contentó con anunciar ese mensaje, sino que vivió de acuerdo con su doctrina: no hizo mal a nadie, pasó haciendo el bien, sanó a los enfermos y ayudó a los necesitados, perdonó a los pecadores y consoló a los tristes.

El amor de Jesús a su Padre y su misericordia por los humildes, lo condujeron a enfrentamientos con las autoridades políticas y religiosas de su pueblo. Éstas lo hicieron prisionero y lo condenaron a morir en una cruz. Él aceptó libremente la muerte como testimonio del amor que tenía por los hombres, a quienes quería salvar, y por la verdad que había predicado.

Al morir, Jesús se solidarizó con toda la humanidad y así nos liberó de las ataduras del pecado. Al tercer día de haber muerto, Jesús resucitó y nos dio la posibilidad de recibir una vida nueva, en el perdón y en el amor.

Ser cristiano significa creer que Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado para salvarnos, es aceptar que Jesús vive para siempre y que es el Señor de cuanto existe. Ser cristiano es reconocer a Jesús como el único Salvador, es aceptarlo como el Señor de nuestra vida, es obedecer sus mandatos, es amarlo y entregarle nuestra vida.

LA REVELACIÓN DE DIOS

Para profundizar el tema de "la Salvación en Jesucristo", sugerimos meditar los siguientes textos bíblicos:

· **Nacimiento/expectativa de un Mesías Salvador:** Mt. 1, 21: *"Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará su pueblo de sus pecados."* Además: Lc.1, 47.69.71; Lc. 2, 11.30

· **Jesús es don de Dios para nuestra salvación:** Jn. 3, 16-17: *"Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él".*

· **Salva de enfermedad y peligro:** Lc. 5, 24: *"Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados, - dijo al paralítico -: "A ti*

te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa." Además: Mt. 8, 25; 14, 30; Mc. 5, 28; Lc.7, 48-50; Jn. 8, 11:

· **Se proclama salvador de lo perdido:** Jn. 10, 9; 12, 47: *"Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto. " ... "Si alguno oye mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo."* Además: Lc 19, 10; **Y con su amor perdona nuestras fallas:** Jn. 1, 29; Hech. 4, 12; 5, 31.

· **Muere en la cruz por amor:** Rom.5, 8: *"más la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros"*. Además: Mt. 27, 24; Mc. 15, 31; Lc. 23, 35; **Nos salva del pecado:** Rom. 5, 9-10: *"¿Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la cólera! Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¿con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!* Además: Rom.7, 14-25.

A la Luz del MAGISTERIO DE LA IGLESIA

El Concilio Vaticano II, basado en la Sagrada Escritura y en la Tradición, enseña que esta Iglesia peregrina es necesaria para la salvación. Cristo, en efecto, es el único Mediador y camino de salvación que se nos hace presente en su Cuerpo, en la Iglesia. Él, al inculcar con palabras, bien explícitas, la necesidad de la fe y del bautismo, confirmó al mismo tiempo la necesidad de la Iglesia, en la que entran los hombres por el bautismo como por una puerta.

El día de nuestro bautismo y después en cada Eucaristía, hacemos nuestra profesión de fe, públicamente, manifestando que creemos en la pasión, la muerte y la resurrección del Señor, que nos da la vida eterna.

Nota: Jesús le otorgó a esta porción de pueblo de Dios, una vida nueva a partir de ser Diócesis de Piedras Negras. Hay un dicho muy popular "cada venida de obispo" y esta expresión marcaba la idea que se tenía, sobre la presencia muy espaciada del obispo en la comunidad y ésta a razón de las distancias, hoy tan solo a unas 3 horas de distancia, la comunidad más lejana puede tener un contacto con nuestro obispo Alonso Garza Treviño, quien de manera especial ha tratado de visitar cada año a todas las comunidades con motivo de las confirmaciones, las fiestas patronales y en estos XV años, realizar dos visitas pastorales. Todo esto marca una vida nueva, que se fortalece en la profesión de fe que realizamos como Iglesia particular.

VI. CONCLUSIÓN

La sangre de Cristo nos ha purificado, liberado y justificado de todos nuestros pecados; porque siendo inocente, ha tomado nuestro lugar en la cruz. Estamos cubiertos por la sangre de Jesús y nuestra vida está oculta en él (Col 3, 3). Nosotros participamos ya de la vida de Cristo desde el día de nuestro bautismo "estamos muertos al pecado" (Rom 6, 11).

Nuestra salvación es gratuita, no son nuestros méritos lo que la han hecho posible, sino el "tanto amor" de Dios que nos salva. La muerte y el pecado, ya no tienen dominio sobre nosotros, ya no somos esclavos sino libres, somos ya hijos de Dios.

VII. DINAMICA

"Crucifixión"

Procedimiento:

Cada uno escribe o dibuja en una hoja de papel sus propios pecados o su situación de pecado (sin escribir el nombre propio).

El predicador, personificando a Jesús, pide los pecados o situaciones de pecado que cada uno ha escrito. "¡Entrégame tus deudas, Juan! ¡Por favor, Luis, déjame pagar lo que tú no puedes! ¡Entrégame tus pecados, Elena!"; y los va clavando en la cruz. Se pintan los papeles clavados en la cruz con pintura roja, que simboliza la sangre de Cristo Jesús.

VIII. COMPROMISO

"La Iglesia ha visto los frutos de su devoción a la oración en una forma de **compromiso** más profundo hacia la vida de santidad y el amor por la Eucaristía". Demos testimonio y Glorifiquemos a Jesucristo Salvador.

IX. ORACION FINAL (*Oración grupal Alabemos, cantemos y demos gracias por nuestra salvación*)

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

TEMA 4

LA PROMESA DEL PADRE: EL ESPÍRITU SANTO



I. OBJETIVO

Presentar al Espíritu Santo quien nos capacita para vivir permanentemente en la Nueva Vida.

II. ORACIÓN

Padre Bueno que eres fiel a tus promesas, envíanos al Espíritu Santo para que nos ilumine, nos consuele y nos impulse en nuestro camino hacia ti. Amén.

III. CANTO

Ven Espíritu de Dios.

IV. HECHO DE VIDA

Anoche soñé que estaba en el campo, jugando con mis primos a elevar papalotes y a trepar por todos lados. Agotados de tanto correr y brincar, nos tendimos sobre el pasto verde y nos pusimos a observar los pájaros que volaban sobre nuestras cabezas. De repente sentí que mi corazón, que latía muy rápido, se transformaba en un nido, en un nido tibio y suave. «Mi corazón se quedó quieto, muy quieto» exclamaba yo sorprendido. «Mi corazón se quedó quieto, paró de latir y se convirtió en un nido; tiene forma de nido, tiene color de nido, tiene tamaño de nido y está esperando a que un pajarito venga a vivir en él».

¿Era yo un árbol acaso? ¿Era yo un niño? ¿Por qué en vez de corazón tenía yo un nido? En ese momento me asusté mucho porque yo quería seguir siendo niño, no árbol. Estaba a punto de llorar cuando de repente sentí que a mi nido llegaba una palomita blanca, blanca como la nieve y muy linda.

—«¿De dónde vienes tú?» —le pregunté todavía un poco asustado. Y curiosamente la paloma me respondió con una voz muy suave y amable:

—«Vengo del cielo a vivir contigo, siempre que tú me invites a quedarme en tu corazón». Y yo, muy afligido y confundido le contesté:

—«Es que ahora en vez de corazón, tengo un nido». Pareció que no le importaba mucho lo que le dije.

Y continué: —«En realidad, pensándolo bien, para ti que eres un pájaro resulta mejor un nido que un corazón ¿verdad?».

—«La verdad es que para mí resulta bien un corazón o un nido. La cosa es que aceptes que yo me instale a vivir contigo», me contestó la paloma.

—«Por supuesto que me gustaría que te quedaras conmigo para siempre, serías mi amiga y mi compañera, irías conmigo a todas partes, podríamos conversar en cualquier momento. Como vienes del cielo me aconsejarías cómo hacer las cosas bien y yo me podría convertir en un niño alegre, servicial, cariñoso, obediente, solidario y amable. Mis papás y mis profes estarían contentos conmigo y yo más contento con ellos».

—«A todo esto no te he dicho mi nombre. Me llamo Felipe y tú ¿tienes nombre?» le pregunté curioso.

—«Yo soy el Espíritu Santo, enviado por el Padre y tu amigo Jesús para que viviendo conmigo no te olvides jamás de ellos».

En ese mismo momento desperté bruscamente y recordé la clase de ese día en que la tía nos había hablado de Pentecostés. No lo puedo explicar pero luego de despertar sentí una alegría inmensa y una paz increíble en mi corazón. Me sentía un niño bueno, bueno y feliz. ¿Será que el Espíritu Santo nos transforma por dentro y nos hace ser buenas personas?

V. ILUMINACIÓN

La Promesa del Padre: El Espíritu Santo

- Por eso, Jesús ordenó a sus Apóstoles, que esperaran la Promesa del Padre, de la cual tantas veces les habló (Hech 1, 4-5; Lc 24, 49).
- Incluso dice: "Les conviene que yo me vaya, para que venga a ustedes el Espíritu Consolador" (Jn 16, 7). Tan necesario es el Espíritu Santo, que hasta conviene que Jesús nos deje.
- "Voy a enviar sobre ustedes la Promesa de mi Padre. Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos de Poder desde lo Alto" (Lc 24, 49).
- La Promesa no es algo, sino Alguien, el mismo Espíritu Santo, que Jesús glorificado da, como río de agua viva, a los que creen en él (Jn 7, 37-38).

El Espíritu Santo es la fuente de la Nueva Vida. Si queremos Nueva Vida: ***Lo necesitamos indispensablemente.***

¿Para qué es prometido el Espíritu Santo?

- Para nacer de nuevo (Jn 3, 3; 2Cor 5, 17).
- Para cambiar nuestro corazón. (Ez 36, 26).
- Para ser revestidos de la Fuerza de lo Alto (Lc 24, 49).
- Para ser libres y como Hijos de Dios, clamar “Abbá – Papá”. (Rom 8,15)

MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Nos enseña la doctrina de la Iglesia que es Espíritu Santo nos regala sus dones, sus frutos y sus carismas en la recepción de los sacramentos de manera especial en el Bautismo los recibimos y en la confirmación, ratificamos su presencia en nosotros de tal forma que ungidos por es Espíritu, se imprime en nosotros un carácter indeleble, «un sello que nos marca a fuego» como propiedad de Dios. (cfr. EG n.273)

Es responsabilidad nuestra hacer fructificar estos dones y frutos del Espíritu; pues la fuerza de lo alto nos impulsa en la misión evangelizadora, en la misión de la Iglesia, en la misión de bautizados.

La acción del Espíritu Santo

1.- Para vivir en la verdad. (EN 75)

- El Espíritu Santo es quien explica el sentido profundo de las enseñanzas de Jesús y su misterio.
- El contenido de la evangelización es la verdad de la buena nueva, que cambia la vida de aquellos que después de convertirse salen como discípulos misioneros.

2.- Para ser testigos en el mundo. (EN n.75)

- El día de Pentecostés, los Apóstoles salen hacia todas las partes del mundo para comenzar la gran obra de evangelización de la Iglesia y dar testimonio.
- Ya no sólo son las palabras y los hechos de Jesús, en aquel tiempo, sino en todo tiempo, pues la fe hace "ver", iluminada por la Palabra de Dios, los signos de los tiempos.

3.- Para edificar la comunidad de hermanos

- El Espíritu mueve al grupo de los creyentes a "hacer comunidad", a ser Iglesia. Tras el primer anuncio de Pedro, el día de Pentecostés, y las conversiones que se dieron a continuación, se forma la primera comunidad. (RM n.26)
- Del Espíritu proceden todos los carismas que edifican a la Iglesia, comunidad de cristianos. CT72

Nota: Descubrimos la acción de Espíritu Santo en la Iglesia Diocesana quien bajo el pastoreo de nuestro Obispo Alonso Garza Treviño, ha suscitado:

- Vocaciones sacerdotales (actualmente son más de 66 sacerdotes)
- La creación de nuevas parroquias, (actualmente son 42 parroquias, rectorías y santuarios).
- En la Diócesis trabajan más de 13 comunidades religiosas
- El crecimiento de los equipos de las pastorales, (actualmente son 15 pastorales: Profética, catequética, litúrgica, social, adolescentes, bíblica, educativa, familiar, juvenil, misionera, vocacional, comunicaciones, penitenciaria, migrantes, castrense -atención a los militares).
- Mayor participación de los laicos en la iglesia, (dentro de los grupos y movimientos, coordinados por CODEL, Consejo Diocesano de Laicos)
- Mejor organización pastoral de las parroquias con los Consejos de Pastoral Parroquial

El Espíritu Santo mueve a la Iglesia diocesana en sus tareas, tenemos un Plan de Pastoral que tiene como objetivo: "Vivir la Comunión y la participación como pueblo de Dios, para llegar a ser Familia, Servidora y fermento en la sociedad".

En tres Estratos queremos alcanzar este objetivo:

- Como Iglesia Familia, hacia adentro.
- Como Iglesia Servidora, hacia los cercanos.
- Como Iglesia Fermento, hacia los alejados.

Hoy de manera concreta el Espíritu Santo bajo el pontificado del Papa Francisco nos llama a ser una Iglesia en Salida.

VI. DINAMICA

Se llena un vaso con agua hasta que se derrame.

Eso fue lo que sucedió el día de Pentecostés: Jesús fue llenado de tanto Espíritu Santo, que se derramó profusamente sobre sus discípulos.

Enseñanza: Los que hemos proclamado a Jesús como Señor, vamos a abrirnos para recibir Espíritu Santo.

VII. ORACIÓN FINAL

Ayúdanos Jesús a conservar abierto nuestro corazón para que el Espíritu Santo esté siempre en nosotros. Amén.

TEMA 5

VIVIENDO EN COMUNIDAD



I. OBJETIVO

Comprender lo que es y la importancia que tiene vivir en comunidad. Recordando y tratando de imitar las primeras comunidades.

II. ORACIÓN

Jesús, que vives en comunión de amor con el Padre y el Espíritu Santo, suscita en nosotros la espiritualidad de comunión, que nos haga sentir juntos como hermanos, miembros de una misma Iglesia, para dar testimonio de tu presencia entre nosotros. Amén.

III. CANTO

Juntos como hermanos.

IV. HECHO DE VIDA

El Vuelo de los Gansos

La próxima temporada, cuando veas los gansos emigrar dirigiéndose hacia un lugar más cálido para pasar el invierno, fíjate y verás que vuelan en forma de “V”.

¿Sabes por qué lo hacen de esta forma?

Porque al batir sus alas, cada ave produce una corriente en el aire que ayuda al que va detrás de él. Volando en V, la bandada de gansos aumenta por lo menos un 71% más su capacidad de vuelo, en comparación con uno que vuela solo.

Las personas que comparten un proyecto en común y tienen sentido de comunidad, pueden llegar a cumplir sus objetivos más fácil y rápidamente apoyándose entre sí.

Cada vez que un ganso sale de la formación, siente inmediatamente la resistencia del aire y se da cuenta de la dificultad de hacerlo solo. Por supuesto, rápidamente vuelve

a la formación para beneficiarse del compañero que va adelante. Si nos unimos y nos mantenemos juntos a los que van en nuestra misma dirección, el esfuerzo será menor. Todo será más sencillo, alcanzar las metas y objetivos, será más fácil.

Cuando el líder de los gansos se cansa, permite que otro tome su lugar y él se retrase a un lugar más cómodo.

Nosotros, hombres y mujeres, obtendremos mejores resultados si nos apoyamos en los momentos difíciles, si nos respetamos y compartimos la responsabilidad de la coordinación y las tareas a realizar. Los gansos que van en la parte de atrás graznan para alentar a los que van adelante a mantener la velocidad.

Una palabra de aliento a tiempo, ayuda, da fuerza, motiva y produce mejores resultados.

Finalmente, cuando un ganso se enferma o cae herido por un disparo, los dos gansos más cercanos salen de la formación y lo acompañan para apoyarlo y protegerlo.

Reflexión

Este relato nos ayuda a reflexionar en la importancia de vivir en comunidad. En la comunidad parroquial o pequeña comunidad, todos somos hermanos, nos apoyamos mutuamente, se da la ayuda de unos a otros para realizar los proyectos evangelizadores, alcanzando las metas y objetivo trazados.

Pero ¿Qué es la comunidad? Si nos basamos en la definición del diccionario una comunidad es: “Conjunto de personas que viven juntas bajo ciertas reglas o que tienen los mismos intereses.”

Si queremos cristianizar esta definición sería: “Un grupo de personas bautizadas que viven su adhesión a Cristo y a su Iglesia”. La Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, es signo e instrumento de la unión íntima de los hombres entre sí y con Dios, sinónimo de Comunidad de fe.

V. ILUMINACIÓN

El Magisterio de la Iglesia de América Latina en sus documentos de Puebla, Santo Domingo y Aparecida nos enseñan que hay cuatro niveles de Iglesia donde se vive la Comunión y la Participación, los cuales son:

1.- LA DIÓCESIS:

Una diócesis es, según el Concilio Vaticano II, “una porción del Pueblo de Dios, que se confía a un obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio, constituye una Iglesia particular, en que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica”.

Por lo tanto, más allá de que la diócesis lleva el nombre de una ciudad y el obispo tiene su sede en una catedral, la misma es una sola comunidad integrada por los habitantes de todos los departamentos que la conforman unida a su pastor y congregada por él en el Espíritu Santo mediante el Evangelio y la Eucaristía.

La Diócesis es encomendada para su gobierno y atención pastoral al Obispo por parte del sucesor de Pedro, el Papa. En nuestra Iglesia Local (diócesis), Actualmente nuestro Pastor es el Sr. Obispo Alonso Gerardo Garza Treviño y en este año, el 25 de marzo celebra su aniversario número XV.

2.- LA PARROQUIA:

La Parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio’ (CIC can. 515, 1). Es el lugar donde todos los fieles pueden reunirse para las celebraciones litúrgicas. La parroquia inicia al pueblo cristiano en la expresión ordinaria de la vida litúrgica, le congrega en torno a Cristo Eucaristía; le enseña la doctrina salvífica de Cristo.

Las parroquias son células vivas de la Iglesia y lugares privilegiados en la que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y de su Iglesia. Las parroquias brindan un espacio comunitario para formarse en la fe y crecer en comunión, como una familia. (Documento de Aparecida nn.304-306).

3.- LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES

Este nivel de Iglesia, permite a los fieles una experiencia más profunda y gradual de la fe, desarrollando su ser de bautizados y miembros de la Iglesia. En nuestra

Diócesis queremos que las Parroquias y Capillas, tengan pequeñas comunidades en su territorio, como una forma de estar cerca de los fieles de la comunidad y poner los medios de salvación al alcance de cada uno, con horarios adecuados.

«En las comunidades los católicos desarrollan un sentido de pertenencia a la comunidad eclesial y van descubriendo con mayor claridad sus carismas para ponerlos al servicio de ella, fortaleciendo así su entrega, su corresponsabilidad, su vocación de discípulos misioneros en y por la Iglesia». (cfr. DA n.226)

Hablando de la COMUNIDAD, hay personas que han tenido o quieren experimentar un encuentro con Jesús, un kerigma, y también fortalecer la fe o los principios cristianos que quizás en la familia han recibido, y nace en ellos la necesidad de ser parte de una PEQUEÑA COMUNIDAD de la Parroquia.

Palabra de Dios: *Hech. 2,42-47*

«Se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Pero el temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes estaban de acuerdo y tenían todo en común, vendían sus posesiones y sus bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían diariamente al Templo con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y gozando de la simpatía de todo el pueblo. Por lo demás, el Señor agregaba al grupo a los que cada día se iban salvando». Palabra de Dios...

CARACTERÍSTICAS DE LAS PRIMERAS COMUNIDADES:

a.- Perseveran en la enseñanza de los apóstoles.

Que importante es la docilidad y la actitud de escucha que los cristianos de la comunidad manifiestan a las enseñanzas de los apóstoles, que a su vez era la misma enseñanza que de Jesús habían recibido; era dejarse seducir por el Espíritu de la verdad y poner por obra cada una de las enseñanzas recibidas.

La enseñanza en las comunidades está basada en la Palabra de Dios; que es fuente divina de la revelación y que nos conduce a Cristo, nuestro Salvador, valorando toda la historia salvífica narrada en el Antiguo y Nuevo Testamento.

Recordemos que la enseñanza de los Apóstoles sigue viva a través del "**Magisterio de la Iglesia**", por eso es importante ir conociendo y valorar los documentos de la Iglesia que nos ayudan a interpretar mejor la Sagrada Escritura, conocer a

profundidad las dogmas de Fe, y aplicar toda nuestra doctrina en la pastoral que realizamos en nuestras comunidades parroquiales en orden a la evangelización.

b.- Las oraciones.

La comunidad primitiva ora salmos, himnos y cánticos inspirados, movidos por la fe. "La *oración* es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como en la alegría" (CIC n. 2558).

Hay dos tipos de oración la personal y la comunitaria, hablando de la oración personal, es absolutamente necesaria, pues es la manera por la cual hablamos de manera sencilla con nuestro Dios, esta forma de comunicación con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos ayuda a fortalecer la relación íntima con Él. La oración es un acto de amor que se realiza todos los días en abalanza, adoración, acción de gracias, petición y arrepentimiento.

La oración personal nos dispone para vivir la oración comunitaria en las reuniones o comunidades, donde con humildad y alegría compartimos la experiencia de la fe y se recogen todas las intenciones y necesidades de los hermanos, para que a una sola voz se eleve a Dios esa plegaria comunitaria. La oración comunitaria por excelencia siempre será la Eucaristía.

Recordemos que toda acción litúrgica que realiza la Iglesia, se realiza en unión a Cristo, nuestra Cabeza y, es Él quien ora con nosotros y se ofrece en cada Eucaristía por nuestra salvación.

c.- Fracción del pan

Los primeros cristianos fueron convocados en torno a la mesa del Pan de la Vida, Pan partido y compartido, para los que tienen hambre y sed de Dios; de ahí que le llamarán Fracción del Pan a la Eucaristía, pero la inagotable riqueza de este sacramento se expresa con diversos nombres, que evocan sus aspectos particulares. Los más comunes son: Eucaristía, Santa Misa, Cena del Señor, Celebración Eucarística, Memorial, Santo Sacrificio, Sagrada Comunión, etc. (cfr. CIC #1328-1332)

Las Palabras de Jesús que nos relata el Evangelio de san Juan en el capítulo 6, se hacen realidad, Jesús es el Pan de Vida. La Eucaristía es el sacrificio mismo del Cuerpo y de la Sangre del Señor Jesús, es signo de unidad, vínculo de caridad y banquete pascual, en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la vida eterna. (cfr. CIC #1322-1323-1409)

La Eucaristía es fuente y culmen de toda la vida cristiana. La Eucaristía contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, ella expresa y produce la comunión en la vida divina y la unidad del Pueblo de Dios; las primeras comunidades lo experimentaron y la unidad que vivían fue testimonio atrayente para las conversiones y el crecimiento continuo de la Iglesia primitiva. (cfr. CIC #1324-1327-1407)

d.- Tenían todo en común:

No hay vida plena, ni humana, ni cristiana sin comunidad.

Los primeros cristianos ponían todo en común, se ayudaban mutuamente y sus bienes los ofrecían con generosidad al servicio de los más necesitados y siempre estaban pendientes unos de otros. Ese estilo de vida, se fue fortaleciendo de tal manera que surgía en el pueblo admiración: "mira cuánto se aman".

Recordemos que todo bautizado vive el triple ministerio de Cristo, que nos invita a vivir inmersos en las pastorales fundamentales que son: profética, litúrgica y social. Esto quiere decir que no basta con escuchar y predicar la Palabra, no basta con orar y vivir la Eucaristía, sino hay que poner en práctica el Evangelio, bajo los mismos sentimientos de Cristo, para atender con solidaridad y misericordia al pobre, al huérfano y a la viuda, a aquel marginado o excluido que sufre en la sociedad. Esto abre en la Iglesia primitiva y hasta nuestros días, la diversidad de servicios, ministerios o apostolados que edifican la comunidad.

Conclusión: Las Comunidades hoy son una agrupación estable, orgánica y fraternal de personas evangelizadas, centradas en Cristo y movidas por el Espíritu; que se sienten responsables unas de otras, edificándose mutuamente y compartiendo lo que son y lo que tienen, en la medida de su integración comunitaria y de su crecimiento cristiano, y ser así testigos, individual y comunitariamente del Cristo; fortaleciendo la vida pastoral de las Parroquias y Capillas.

4.- LA FAMILIA.

El Cuarto Nivel de Iglesia es la familia, comunidad de vida y amor, que tiene como vocación ser "Iglesia doméstica", primera comunidad evangelizadora.

«Contemplamos a la familia como una comunión de personas, que a imagen de la unión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, vivan el amor y la donación mutua. La actividad generativa y educativa es, a su vez, un reflejo de la obra creadora del Padre. La familia está llamada a compartir la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión eucarística para hacer crecer el amor y convertirse cada vez más en templo donde habita el Espíritu» (cfr. Alegría del Amor n. 29).

VI. DINÁMICA

Hay Cuatro Niveles de Iglesia, cuales son algunos datos o características de cada uno de ellos:

Diócesis	Provocar un diálogo	<ul style="list-style-type: none"> • "Todos somos Diócesis de Piedras Negras" • Y nuestro Obispo se llama: Alonso G. Garza Treviño • La Sede el Obispos es la Catedral Mártires de Cristo Rey • El 25 de marzo es un Aniversario (XV años)
Parroquia		<ul style="list-style-type: none"> • ¿Tu perteneces a la Parroquia de? • ¿Tu párroco se llama? • ¿La Capilla más cerca de tu casa es?
Comunidad		<ul style="list-style-type: none"> • ¿En qué comunidad fortaleces tu fe? • ¿te gustaría formar una pequeña comunidad?
Familia		<ul style="list-style-type: none"> • ¿qué características tiene tu familia como Iglesia doméstica? • ¿Van a Misa en familia? • ¿Se hace oración o se lee la Biblia en tu casa?
		<ul style="list-style-type: none"> •

VII. COMPROMISO

Formar parte de una pequeña comunidad (motivar a la formación o integración a una comunidad dentro de la Capilla o Parroquia).

VIII. ORACIÓN FINAL

Llenos nuestros corazones de gratitud por las muestras infinitas de amor de parte de nuestro Buen Dios, nos unimos en oración para pedirle por nuestra Diócesis, nuestras parroquias, por las comunidades y nuestras familias. A cada invocación le decimos:

Te lo pedimos, Señor

1. Por el Papa Francisco, vicario de Cristo, para que en todo momento defienda y difunda la verdad del Evangelio, la fuerza del amor y el poder de la misericordia en un mundo tan disperso. Oremos...
2. Por nuestra Iglesia Diocesana, para que en su acción de gracias con motivo de los XV años, descubra la acción poderosa del Espíritu Santo que la conduce. Oremos...
3. Por nuestro Obispo Alonso Garza Treviño, para que a imitación de Cristo Buen Pastor, siga guiando con sabiduría y gracia a este pueblo de Dios. Oremos...
4. Por nuestro sacerdotes (párrocos y vicarios), para que sean hombres llenos de Dios, que trabajen incansablemente en la salvación de las almas, por su palabra y testimonio. Oremos...
5. Por las religiosas que trabajan en el territorio Diocesano, sea en la evangelización o en acciones sociales, para que su vocación y carisma irradie la alegría del evangelio. Oremos...
6. Por todos los laicos que trabajan en las parroquias, para que su entrega sea generosa, creativa y ardua en la evangelización de sus comunidades. Oremos...
7. Por todas las familias cristianas, para que sigan abrazando el don de la fe, se comprometan a una vida de oración, a una asidua participación en la Eucaristía y a un crecimiento activo dentro de la comunidad parroquial. Oremos...
8. *Se agregan algunas peticiones.....*
9. Todo esto Señor y todo lo que queda en nuestro corazón lo ponemos en el Inmaculado Corazón de María, refugio seguro de todos los que confían en ella, para que interceda por nosotros y por toda la Diócesis. Oremos...

Ya que somos miembros de una misma familia, oremos a nuestro Padre como Cristo nos enseñó: ***Padre Nuestro...***

OREMOS: Dios, Padre de bondad y de amor, que quisiste llamarnos a formar parte de tu familia: la Iglesia; escucha nuestra oración humilde y confiada. Fortalécenos, en todo momento, para que la fe, la esperanza y el amor, sean virtudes que se desarrollen en nuestras familias y se alimenten en nuestras Parroquias. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén